

Nº 75
Primavera 2022

¿Y el Sur?

Publicación de ACCIÓN SOLIDARIA ARAGONESA "ASA"

Ma
Acción Solidaria Aragonesa



Descolonizar
las mentes

Índice

	Editorial. Descolonizar las mentes	1
	¿Cómo se fabrica una guerra? El antes y el después	2
	Las armas no nos salvarán	4
R E I S O D	Consejos fratrios	6
	Descolonizar también la economía	8
	Igualdad real de oportunidades	10
	Entrevista a Fernando Lamata Cotanda	12
	Campaña: Querida humanidad	14
	Otro modelo de alimentación	16
	Migraciones, racismo y leyes	18
	Recensiones	20
	Seis golpes de estado en cinco países de África	22
	El caso de Dominic Ongwen y el peso de la infancia robada	24
Entrevista con Ricardo Giavarini	26	

Créditos

Impreso en papel con origen de madera certificada procedente de bosques bien gestionados.

Ha recibido esta información por estar registrado en un fichero responsabilidad de ASA. Tiene derecho a acceder a dicho registro, rectificarlo o cancelarlo, mediante escrito dirigido a Acción Solidaria Aragonesa, calle Carmen, 28, pral. dcha., 50005 de Zaragoza, o mediante correo electrónico a asa@accionsolidariaaragonesa.org.

La política de privacidad de ASA la puede consultar en la web www.accionsolidariaaragonesa.org

Agradecemos a todas la personas que con sus textos, reflexiones e imágenes han contribuido a la edición de esta revista. Su generosidad la ha hecho posible.

Consejo de Redacción:
Raquel Fuertes Garcés, Begoña Garrido Riazuelo, Concha Martínez Latre, Manolo Martín Navarro, Javier Martínez Diestre, Ana Esther Quílez Longán y Maruja Val Suárez-Llanos

Secretaría:
ASA Zaragoza,
C/ Carmen 28, pral dcha.

Diseño y portada:
Estudio Ductus

Depósito legal Z-160-87



Acción Solidaria Aragonesa

Nuevo sitio web:
www.accionsolidariaaragonesa.org
Nuevo correo electrónico:
asa@accionsolidariaaragonesa.org

Editorial

Descolonizar las mentes

Para el año 2022 elegimos en ASA un lema simple, aparentemente, **DESCOLONIZAR LAS MENTES**.

Figura en el calendario, ha sido el eje para elegir las películas del XXXVII ciclo de cine y también es el tema sobre el que hemos elaborado la presente revista.

La primera idea que nos viene a la cabeza si hablamos de colonizar es la dimensión política y económica del término. Sabemos mucho en Occidente de colonias subordinadas a los intereses de las metrópolis en toda su amplitud. Y también sabemos que los procesos de descolonización política comenzaron en América Latina en el siglo XIX y los países africanos y asiáticos lograron sus independencias en el siglo XX.

Entonces, ¿a qué nos referimos cuando afirmamos que es necesario descolonizar nuestras mentes? Vivimos en una sociedad de la información, o de la sobre-información, las conexiones son múltiples, casi inmediatas, y podemos, en principio, acceder a lo que sucede en cualquier parte del mundo. Sin embargo ese planteamiento teórico no se sustenta en la realidad de lo que sucede ni nos hace más libres a la hora de construir análisis propios.

Los datos, consignas, proyectos, que nos llegan, están mediados por intereses que no tienen que coincidir con los nuestros. Este tipo de dominación se realiza de una forma sutil y hay que tener ojos y oídos atentos para captar sus mecanismos.

Nos colonizan al imponer gustos en el consumo cultural, en la música que escuchamos, en el cine o las lecturas, o los viajes y países a visitar.

Nos colonizan cuando quieren naturalizar, ¡se lo merecen por su trabajo!, las tremendas desigualdades económicas con unos pocos archimillonarios junto a grandes multitudes empobrecidas.

Colonizan nuestros sueños cuando imponen como objetivo de nuestras vidas el enriquecernos, nos colonizan cuando la publicidad repite machaconamente anuncios de empresas de seguridad, o cuando los argumentos de la ultra derecha sobre la asociación entre inmigración y criminalidad comienza a calar en la sociedad, o cuando se propagan discursos machistas frente a la desigualdad de las mujeres en la sociedad y la violencia de género.

Se nos coloniza, terriblemente, cuando se seleccionan los conflictos bélicos en los que debemos participar, las fronteras que debemos abrir y a quién acoger sin condiciones. Mientras que otros muchos conflictos se nos presentan como ajenos y a sus víctimas como enemigos.

De todo eso va este ejemplar del ¿Y el SUR? De la necesidad de descolonizar nuestra mentes, nuestra mirada y nuestra escucha. Y ello sólo lo haremos posible si nos confrontamos entre nosotros, al acercamos a otros enfoques sobre la salud, la economía, la alimentación, el feminismo, los pueblos indígenas, la paz y la no violencia o la acracia.

También encontrarás en estas páginas artículos sobre África, la Corte Penal de La Haya, reseñas de dos libros y una detallada entrevista con el director de la Fundación Munasin Kullakita, con la que colaboramos desde hace años.

Y no podemos quedarnos al margen de la invasión y guerra en Ucrania. Sobre este terrible conflicto, que vuelve a cobrarse vidas inocentes, van dos artículos. Apuesta uno por la no violencia y el otro da voz a la Alternativa Antimilitarista.

¿CÓMO SE FABRICA UNA GUERRA? EL ANTES Y EL DESPUÉS

JUAN CARLOS ROIS

Este texto forma parte de un artículo más extenso de su autor, [Paremos la guerra. Una agenda de lucha](#), que se puede consultar en la revista virtual Tortuga ([grupotortuga.com](#))



Para que una guerra tenga lugar hace falta cumplir una serie larga de precondiciones políticas y materiales que la preparen: tener ejércitos bien adiestrados para ello, tener armamento y logística suficiente, tener recursos para financiarla y redes de alianzas para sostenerla en el largo plazo, contar con la suficiente cohesión en las élites propias para conducirla, desmovilizar a la disidencia interna a la guerra y neutralizar los posibles apoyos del contendiente, convencer a la población del argumentario justificativo (lo que suele venir acompañado de la manipulación sobre el otro -ahora enemigo- y su cosificación/deshumanización y crueldad) y asegurarse que la propia tropa no desertará, o no lo hará de forma crítica, ante la crudeza de la contienda.

Todo esto es posible porque los Estados siguen apostando a la guerra, reforzando sus estructuras militares y jugando a su juego de dominación y violencia.

La guerra es posible porque las mentalidades participan y se educan en la cultura de la violencia y porque las prácticas cotidianas están mediadas por una violencia rectora, que actúa como medio y como fin, y que forma parte de nuestras relaciones interpersonales, sociales, laborales, económicas, culturales, etcétera.

La guerra es posible porque existe una generalizada violencia sistémica, o estructural si se prefiere, que divide a las sociedades entre ganadoras y perdedoras, expoliadas y expoliadoras, explotados y explotadores, depredadores y depredados, abusados y abusadores, amigos y enemigos y un largo etcétera.

La guerra es posible porque los que dicen lo que hay que creer y dictan las verdades han conseguido que la violencia como modo de solventar conflictos y disputas y la idea de defensa militar se naturalicen y normalicen y se asuman como inevitables, para que forme parte de nuestras ideas, afectos y creencias.

La guerra es posible porque es la ampliación de la política violenta en su estado más sinérgico y brutal y porque es la culminación de la política del miedo y la violencia habituales, pero por medios militares.

No debemos olvidarlo, porque, antes de que la guerra tenga lugar, ya la hemos preparado y ya le hemos dado solidez y potencialidad en nuestras vidas cotidianas y en nuestras propias prácticas antes de que ocurra. Y la hemos permitido asumiendo las políticas de nuestros estados en la preparación de la guerra y financiación de las estructuras militares, de alianzas militares, de



operaciones en el exterior, de gasto militar, de fabricación y venta de armas, de diplomacia «disuasoria» y «preventiva», de retórica de «desarme» y tantas otras.

Precisamente por ello es por lo que conviene preguntarse por el papel que en la preparación de la guerra ha tenido la política militar occidental y, dentro de ella, la que mantiene la política militar española, pues sobre esta, al menos en teoría, podemos incidir.

No voy a extenderme demasiado, porque es conocida de sobra la implicación militarista de la política española en la construcción del actual orden mundial y en la preparación permanente de la guerra.

Contamos con un ejército desmesurado e innecesario, dotado de un armamento sofisticado y enfocado a lo que llaman proyección (invasión). Detraemos recursos económicos, entre gasto y deuda militares, por encima de los 30.000 millones de euros para sostener este andamiaje. Participamos de 18 operaciones de injerencia militar en conflictos internacionales y hemos participado en más de 100 desde que Felipe González tuvo la idea servil de ponerlas en marcha hasta nuestros días, participamos de la estrategia de dominación-violencia con la que la OTAN compite con otros actores mundiales, cedemos bases militares para la lucha por la hegemonía mundial de EEUU, nuestro aliado a cuyos intereses hemos supeditado nuestra suerte, prestamos los campos de tiro de Bardenas y San Gregorio para que ejércitos internacionales de la OTAN y otros (Ucrania incluida) entrenen sus desafueros, vendemos armas Made In Spain a la mayoría de los países

en conflicto y somos la sexta potencia mundial en exportación de material militar, mimamos la industria militar y promovemos una cultura militarista que forma una especie de segunda piel nefasta de nuestra sociedad.

Preparamos la guerra, pero miramos para otro lado.

Es en este escenario donde desaprender la guerra nos debe obligar a levantar una agenda de desmilitarización propia exigente.

Llama la atención que todos estos hechos no formen parte de la preocupación y de los objetivos de gran parte de las organizaciones políticas, sindicales, sociales y movimientos sociales del Estado español, como si no importaran.

Salvando la lucha minorizada del movimiento antimilitarista, la acción decidida del feminismo contra la utilización de los puertos españoles para vender armas, la protesta de parte del sindicalismo libertario contra el gasto militar, una parte de la lucha ecologista y una muy reducida parte del movimiento de solidaridad, lo cierto es que la agenda de desmilitarización no forma parte de las preocupaciones sociales.

Nos toca la responsabilidad de devolver el dinamismo que en su día tuvo la movilización pacifista y antimilitarista y rellenar de contenido estas luchas.

Es esa nuestra mejor contribución no-violenta en el antes de la guerra y en la lucha contra la violencia rectora que domina nuestro paisaje.

LAS ARMAS NO NOS SALVARÁN

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS.

Presidenta de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz y Presidenta de honor de WILPF España



Fotografía: Egor Myznik www.unsplash.com



Ante los aplausos que recibe la decisión europea de enviar armas a Ucrania, permitan que levante una voz disidente: las armas no nos salvarán. Más bien, volverán a sumergirnos en la turbulencia histórica de matar y morir. La violencia que imprime el uso de las armas solo lleva a una espiral de muerte, en la que siempre hay un ganador en la contienda, el que tiene más armas. Este consigue su miserable fin: dominar, extender su territorio, elevar su ego... pero todos pierden pues se pierden las vidas que es lo más valioso que tenemos. Marian Cao, artista y profesora de Arte en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, ha compartido una de las estremecedoras pinturas que la artista alemana Käthe Kollwitz realizó contra la guerra. Cao conoce a fondo a Kollwitz sobre la que ha publicado una biografía. Conoce la angustia que vivió como madre tras alentar a sus hijos a alistarse en la I Guerra Mundial y perderlos. Desde este sentimiento nace su cuadro, en el que una mujer anima a los hombres a desertar: "Las semillas no deben molerse". Las semillas son los jóvenes. Que no están obligados a morir, sino a vivir.

Dicho esto, qué hacer cuando una invasión, como la de Ucrania, se lleva a cabo ante nuestros ojos. Lo primero decir que no tenemos respuesta con el mismo nivel de inmediatez que tienen quienes remiten a las armas. Y, sin embargo, proponemos resistir sin armas. No se trata de juzgar a quienes recurren a la resistencia armada, no estamos para juzgar algo tan humano y complejo. Hasta el mis-

mo Gandhi habló de resistir de este modo, llegado el caso. Se trata de pensar qué hacer a medio y largo plazo sin la inercia de volver a caer en el uso de las vidas humanas como carne de cañón. Parto de reconocer que no es posible sacar una solución de la chistera. Por lo que esta es una reflexión que se limita a subrayar la importancia de educar en el conocimiento y respeto de la legislación internacional, como parte de la educación para la paz. Se trata de pensar desde un paradigma que se aparta del aserto clásico de 'Para lograr la paz, los pueblos han de estar en pie de guerra'. No, así sólo repetimos la historia de guerras. Para lograr la paz, hemos de estar en pie de paz. Y desde ahí, educar, no sólo en las escuelas, sino socialmente, para defender una legislación internacional que se ha construido con mucho esfuerzo, una legislación y unas instituciones que, como dice el Preámbulo de la Carta de Naciones Unidas, nacieron para "evitar a nuestros hijos el flagelo de la guerra".

Para eso hay que educar a la población en la importancia de tener una gobernanza global y un foro donde debatir los conflictos entre países. Una educación que esté atenta a decisiones que pueden erosionar el equilibrio de los acuerdos y leyes que conforman la arquitectura legislativa internacional. Y que elija responsablemente a sus representantes para que no la destruyan. Vivimos estos días con angustia la amenaza de Putin de usar armas nucleares en la contienda. Hubo decisiones anteriores que pavimentaron esta posibilidad y



Fotografía: Ehimetalor Akhere Unuabona, www.unsplash.com

ante las que la Comunidad Internacional tendría que haber levantado la voz. En 1987, Gorbachov y Reagan firmaron el INF (Tratado sobre misiles nucleares de alcance medio), por el que se retiraban estos misiles y ambas partes renunciaban a su uso. Pues bien, en 2018, Trump -EEUU- se retiró del tratado, abandonando un acuerdo importante que impedía amenazar con el uso de armas nucleares, dejando así las manos libres a Putin para hacerlo ahora.

Vemos que, si no se defienden los acuerdos internacionales, en vez de avanzar, de la mano de líderes insensatos retrocedemos. Informa el Instituto Internacional para la Seguridad Global de que en 1994, Ucrania, Rusia, Estados Unidos y el Reino Unido, firmaron el *Memorando de Budapest sobre garantías de seguridad*, al que se unieron después

Francia y China. A través de este memorando, Ucrania, que tenía en su territorio un enorme arsenal de armas nucleares, renunció a él y se unió al Tratado de No Proliferación Nuclear como Estado no poseedor de armas nucleares. Todo a cambio de que se respetaría la integridad de sus fronteras y su soberanía. Ahora, Putin ha violado esa promesa legalmente formalizada en detrimento de la seguridad de todo el mundo.

¿Podemos educar en el respeto a la legislación internacional? Podemos y debemos. Empezando por educar en el respeto y reconocimiento del papel que tiene la Organización de las Naciones Unidas como foro de diálogo y diplomacia en el que están todos los actores internacionales, y que, pese a todos sus déficits, si no existiera habría que inventarlo.



Fotografía: Ehimetalor Akhere Unuabona, www.unsplash.com



FOTografía: Egor-lyfar, www.unsplash.com

DOSIER CONSEJOS FRATRIOS

JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES

Catedrático de sociología Universidad de Zaragoza



El término "autoridad" resulta de la unión del término latino *augere* («aumentar») y el sánscrito *otas* («la fuerza de dios»), resultando de todo ello algo así como la conducción de las gentes por entidades entre superiores y celestes, tales como un dios, el Estado o las más efímeras élites.

Con el revolcón general que experimenta la ya vieja lógica de la re-presentación o delegación hay un mecanismo mejor, que permite expresar positivamente el nuevo impulso, y es la asamblea; su contexto político es la acracia y el arquetipo que anima todo ello es la fratria.

Sin embargo, aunque la política institucional apenas acaba de experimentar su irrupción, la fratria ya llevaba mucho tiempo influyendo en la erosión de instituciones típicamente patriarcales, como la familia o la escuela, e igualmente llevaba impidiendo que en esos y otros muchos ámbitos prendiera la *auctoritas*, esa versión amable de la jerarquía que sugiere aceptar la autoridad no porque tenga el respaldo del poder o de la violencia, sino por su ascendencia moral.

La lógica y sentido que inspira la fratria nada tiene que ver con las «verdades» absolutas. Trata con una «verdad» relativa, que depende de la deliberación entre iguales y lo importante no es lo que resulte sino el propio conversar, tanto para

acordar o buscar consensos, como para discutir y quebrarlos.

Sea como fuere, lo importante del conversar fratrio es que no trata de comunicar ninguna verdad, transmitir ninguna información objetiva ni facilitar ningún conocimiento fuera de toda duda, sino de (re)habilitar el estar-juntos, con su inevitable movimiento incluido. Que dicho estar-uno-con-otros (donde lo importante es el «con») resulte más o menos cómodo es lo de menos, pues no se trata de construir un mundo perfecto, sino distinto, el cual incluirá sus propias imperfecciones, ya que nada hay que no las tenga.

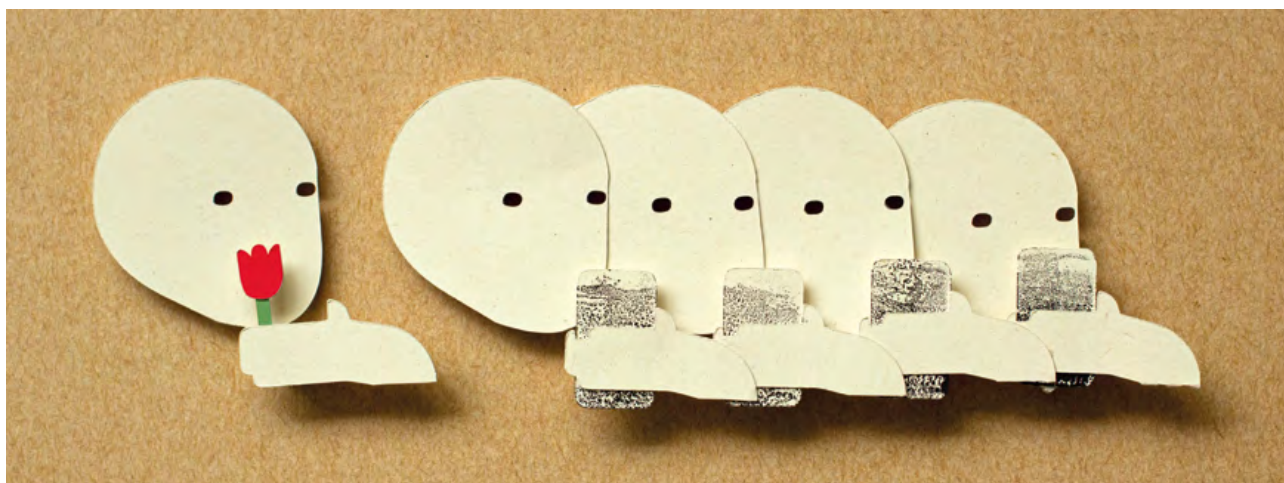
Pues bien, teniendo todo esto en cuenta, permítanme **nueve consejos ácratas** para afianzar el impulso de la fratria y contribuir a la erosión del patrio, sea despótico o amable, pues eso es ya lo de menos.

Primero, sé impredecible e intratable para, respectivamente, las élites observadoras (científicas o periodísticas) y decisoras (políticas o profesionales). Cuanto más saber y poder tengan peor te irá. Afortunadamente se extravían con facilidad y les cuesta reconocer que, en realidad, por mucha información que manejen, no saben. Si el poder se reserva el azar y atribuye la norma, no hay otro modo de (sobre)vivir.

Segundo, si quieres conocer actúa. Abajo no hay conocimiento separado del hacer, como ocurre arriba, donde los científicos apenas saben hacer y a los políticos les ocurre lo mismo con el pensar. Por eso, la comprensión del mundo no puede basarse más que en la contestación.

Tercero, si quieres propagar tus ideas, inténtalo con el ejemplo y mira con curiosidad lo que resulta, pues la lógica jerárquica de la enseñanza y de los maestros aquí no funciona.

Cuarto, la anarquía, en las antípodas de la jerarquía, no es obligatoria, sale de abajo y se basa más en la lógica del contagio que en la del



seguimiento. Olvídate entonces del «hay que» o del «es necesario» y empieza tú el movimiento o súmate al que encuentres.

Quinto, si eres un experto o un político al que le interesa la anarquía puedes practicar el éxodo y el exilio de tus lugares de saber y poder. De todas formas, no te preocupes ni te sientas obligado. Si no puedes o quieres hacerlo no pasa nada. No eres imprescindible. La anarquía ya saldrá por otro lado. Incluso te pasará por encima.

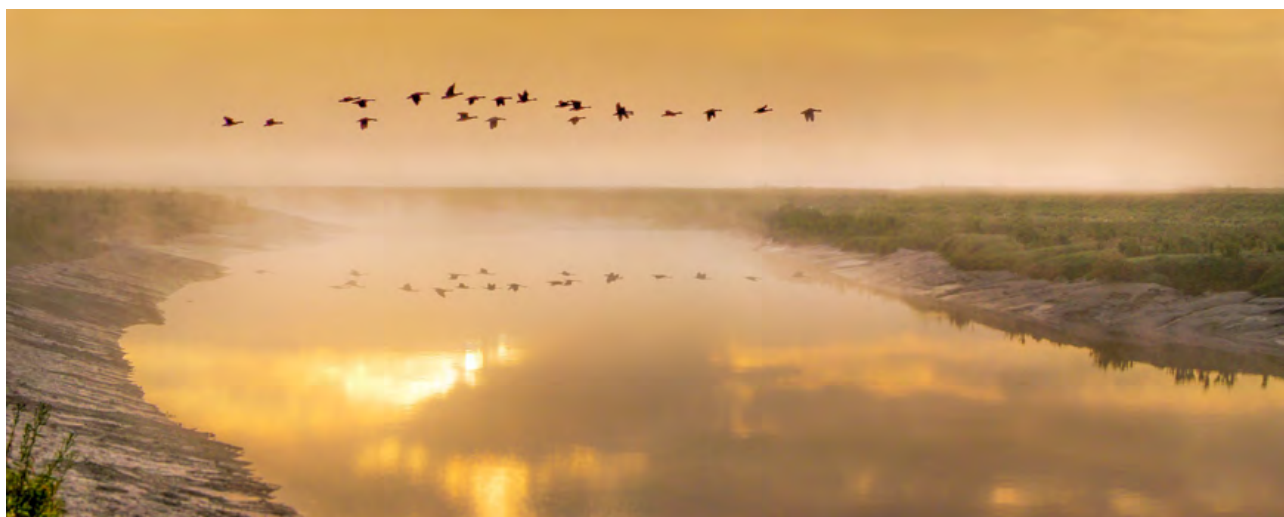
Sexto, el experto no clásico sabe que no sabe y es más capaz de convivir con la anarquía. Tiene una ignorancia positiva. Se diferencia del experto clásico en que este no sabe que no sabe, así que su ignorancia es positiva. Es ciertamente un problema, pero quizás lo es más el cinismo. Se caracteriza porque quienes lo practican, aunque saben que no saben, lo ocultan y se comportan como si ese límite no existiera.

Séptimo, puesto que la anarquía es, entre otras cosas, sinónimo de heterogeneidad y multiplicidad, no estaría mal que obraras de modo que incrementes la variedad de lo que te rodea, tanto en el plano cognitivo como en el estético u

otros. Si das movimiento a lo diferente producirás algo más potente. La intensidad y magnitud que tenga es asunto tuyo.

Octavo, el músculo anarquista conviene mantenerlo activo para que no se atrofie. La mejor gimnasia es la desobediencia. Afortunadamente hay un amplio abanico de leyes para cultivarla. Haciéndolo, además, te divertirás y desarrollarás el ingenio. Los griegos de a pie incluían todo ello en la metis, más apreciada que ese logos del que ha emergido el conocimiento científico. Gracias a ella Prometeo robó el fuego a los dioses y Ulises resolvió toda clase de problemas. En nuestros días, las gentes sacan adelante sus vidas gracias a ella.

Y nueve, puesto que el realismo y el posibilismo son tácticas jerárquicas, una política anárquica solo puede ser del orden de lo imposible. De todas formas, también puede resultar interesante lo malinterpretado, el sinsentido, lo que pasa desapercibido y lo menospreciado. Aunque para el orden clásico todo ello sea basura, también es una de las fuentes por las que suele manar la creatividad.



DESCOLONIZAR TAMBIÉN LA ECONOMÍA

RAFAEL NOGUÉS COLLADOS

Docente jubilado. Coordinador del GIT-Aragón de FIARE

JAVIER MARTÍNEZ DIESTRE

Exorientador educativo. Miembro de ASA



El proceso de descolonización, iniciado en el siglo XVIII cobrará un impulso renovado tras la segunda guerra mundial, especialmente en Asia y África. Es un momento de crecimiento desigual, siempre a favor de los países occidentales que imponen su producción de manufacturas frente a los productos del sector primario de los países en desarrollo.

Se formula entonces la teoría del **intercambio desigual** que encuentra eco en los procesos revolucionarios de los años 60-70 del siglo XX y que se usó como fuerza de choque contra el imperialismo. De aquí que representantes de estos movimientos se hicieran eco de su elaboración por Emmanuel (1969) que sostenía que la causa de la existencia de desarrollo o subdesarrollo estaba en la transferencia de valor que se producía en el comercio internacional desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados.

La globalización del capitalismo que se acelera desde el último cuarto del siglo XX hasta nuestros días constituye una verdadera estrategia de supervivencia del viejo capitalismo y a su vez es **una nueva forma del mismo con una modificación de la relación entre las clases sociales** y con un papel de los estados muy distinto. Una nueva potencia se ha sumado a la lucha por el poder mundial: China ha establecido su propia área de influencia en Asia y compite con EEUU en África y Sudamérica, practicando políticas poscoloniales como los países del norte.

Estas políticas poscoloniales son nuevas formas de perpetuación que deben ser afrontadas por los países del sur con fórmulas y prácticas descolonizadoras, que sirvan para transformar la realidad y orienten los objetivos de las luchas populares. Lo señala así el economista Juan Carlos Vargas Soler (2009), investigador en problemática de la economía social: *En lo que se refiere a las ciencias sociales, están apareciendo en nuestra época nuevas perspectivas de interpretación de*

las realidades históricas, socioeconómicas y culturales contemporáneas en todos los países del sur, pero también en el Norte: las miradas posmodernas, los estudios subalternos/poscoloniales, y recientemente, la perspectiva decolonial. Asimismo, las perspectivas de la economía social/solidaria/para la vida toman relevancia en el debate sobre lo económico y en la agenda pública.

Como hemos señalado, tras la II Guerra Mundial, mientras los países del Norte llevaban a cabo un proceso de transformación económica a través de una creciente industrialización y se desarrollaba el consumo de masas; los países subdesarrollados intentaban consolidarse como Estados nacionales y crear alianzas para superar las relaciones de poder asimétricas generadas en la etapa colonial.

En este contexto, y al grito de *“Comercio, No Ayuda”* surge el Comercio Justo como herramienta de cooperación al desarrollo. Se trata de una alternativa al comercio internacional, basándose en criterios comerciales estables, transparentes y sociales.

Surgió de la confluencia de productores comunitarios de países del Sur que buscaban dar salida a sus productos, con organizaciones europeas críticas con el sistema económico.

Algunos de sus principios son:

Equidad. A partir de la situación de desventaja en la que se encuentran los productores, se establecen unos canales de acceso al mercado del Norte que garanticen una remuneración justa y un impacto positivo en las economías locales.

Sostenibilidad. Además de criterios sociales (respeto a los derechos humanos, promoción de la justicia social...) se aplican métodos de producción cuidadosos con la naturaleza y medidas para frenar el cambio climático.

Cooperación. Estableciendo entre las entidades productoras y compradoras, prácticas que garanticen las relaciones comerciales a largo plazo, eviten la competencia desleal y que los pedidos sean prefinanciados.

El Comercio Justo viene a ser como “la rama de un árbol de alternativas económicas” que se han desarrollado en las últimas décadas con criterios solidarios, sociales y sostenibles.

Así como las plantas necesitan de la savia para su desarrollo, los seres humanos creamos el dinero para facilitar nuestras relaciones sociales y económicas. El problema lo creamos cuando, de herramienta adecuada para los intercambios y la valoración de las cosas, lo convertimos en objeto de poder y de acumulación.

A lo largo de la historia se han formulado propuestas que cuestionaban esta perversión. Así, en las últimas décadas del s. XX, surgieron las finanzas éticas con la finalidad de hacer un uso crítico y responsable del mismo, que se han ido concretando en diversas iniciativas. Como son, por nombrar solo dos presentes en nuestra realidad: Coop57, entidad parabancaria que financia entidades de la economía social y solidaria; y Fiare Banca Etica, que presta todos los servicios de intermediación financiera y de la que ASA es socia.

Fiare Banca Etica es un banco italoespañol, cuya forma jurídica es de cooperativa por acciones, donde las personas socias participan de su gestión con el criterio de “una persona, un voto”, con independencia de las acciones que se posea. La participación se articula a través de 87 Grupos de Intervención Territorial (GIT) y la Asamblea anual.

La transparencia, no como un fin, sino como medio para participar en la toma de decisiones es otro de los criterios fundamentales. Todas las operaciones de financiación otorgadas son públicas. Así como los Balances integrados, balances sociales y los informes de Impacto. Otro elemento diferenciador es la realización de evaluaciones socioambientales, por personas socias, a las entidades solicitantes de financiación.

Por último, destacar que como parte del compromiso por lograr la inclusión financiera y el derecho al crédito, se potencia la concesión de mi-

crocréditos. Tanto por Cresud (entidad del Grupo Banca Etica) a iniciativas de la economía social; como colaborando con otras entidades de microcréditos que financian proyectos de personas emprendedoras en países subdesarrollados.

Desde una perspectiva global, en nuestro planeta siguen existiendo desigualdades económicas, raciales y de género, tanto entre personas como entre países, inaceptables. Las cuales, “*nunca han sido fruto del azar, sino el resultado de decisiones deliberadas*” como señala Oxfam-Internacional; y son “*ante todo una construcción social, histórica y política*”, según el economista francés Thomas Piketty.

Las alternativas para reducirlas, pasan por transformar el conjunto de relaciones y actividades que



realizamos los seres humanos. Para ello debemos abandonar los criterios de crecimiento, ánimo de lucro, acumulación..., para “*poner la vida en el centro*” (Herrero y otros: La vida en el centro, 2019) desde nuestro ser ecodependientes e interdependientes.

En la producción de bienes, deberemos considerar los límites en la extracción de recursos no renovables y los ciclos de regeneración de los renovables; así como la biocapacidad del planeta para absorber los residuos y desechos.

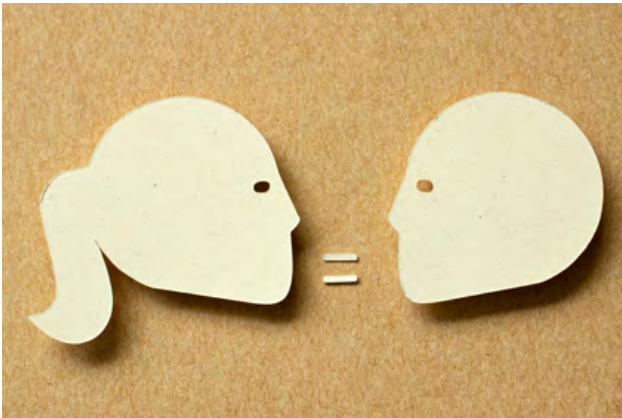
Las finanzas deberán recuperar su función de intermediación, abandonando las prácticas especulativas. Adoptando como criterios de funcionamiento la transparencia, la aplicación de criterios ASG (Ambientales, Sociales, Gobernanza), y la medición del Impacto de su actividad.

En la fase de comercialización y consumo, somos los ciudadanos los que debemos adoptar y exigir criterios de cercanía, sostenibilidad, precio justo...; así como optar por empresas responsables social y ambientalmente, y transformar nuestros actuales estilos de vida para evitar una mayor degradación del planeta.

A nivel político y social, consolidar **unas sociedades más igualitarias y democráticas; avanzar en propuestas que garanticen a todas las personas seguridad en los ingresos; impulsar un sistema fiscal progresivo a nivel nacional e internacional; y dar prioridad al cuidado de las personas** (relaciones laborales, género, raciales...).

DOSIER IGUALDAD REAL DE OPORTUNIDADES

BEGOÑA GARRIDO RIAZUELO. Miembro de ASA



Últimamente se ha mencionado mucho el término nuevas masculinidades, y cada vez que lo oigo, pienso que para que las nuevas masculinidades sean efectivas, también es necesario que haya nuevas feminidades. Y es que la forma en la que se ha concebido la femineidad y la masculinidad en los diferentes puntos del planeta y a lo largo de la Historia tiene en común una línea de desigualdad permanente, en la que se ha otorgado a la masculinidad aquellos valores asociados al poder sobre toda fuente de recursos, incluidos los seres vivos, y por tanto los humanos.

En muchas de las escuelas infantiles que conozco se trabaja hace tiempo que lo femenino y lo masculino no ha de ser fuente de desigualdad, que aquellos comportamientos, profesiones, orientaciones deportivas, etc. que se asociaban por géneros ya no son válidos, puesto que es oportunidad de cada persona el poder desarrollarlo. Sin embargo, todas y todos reconocemos que en las conductas y mensajes más arraigados sigue presente lo que es "propio" de una mujer y de un hombre. Esta diferencia, lejos de nutrir desde su variedad, provoca una situación de desigualdad en el hecho de asociar determinadas oportunidades al género al que se pertenece.

Lo que conozco de las nuevas masculinidades no es "sólo" que se da por supuesto que van a respetar la igualdad entre los géneros, sino que es una forma de concebir el papel de lo masculino en conductas que hasta ahora se ha relacionado con lo femenino. Las nuevas masculinidades afectan

por tanto a todo aquello que hace de los hombres personas con plena autonomía sobre su vida (es decir, que no dependen del cuidado de una mujer) y que además respetan el derecho de autonomía de las mujeres. Esto es, se reivindica el papel de las personas sin diferencia de género, para lo que hemos de de-construir todo aquello que hasta ahora nos ha diferenciado.

Ese proceso de cambio no se puede dar solo a través del género que hasta ahora ha dominado las fuentes de recursos y oportunidades. Ha de llegar desde un profundo cambio de todas las personas, que comprometidas con revisar los principios y certezas en las que han basado sus ideas y conductas, transformen aquellos que no sostienen y promueven la igualdad real de oportunidades para todas y todos.

Descolonizar la mente es el hilo conductor de esta revista y eso es una tarea permanente que tiene que ver con lo aprendido y mantenido como bueno a lo largo del tiempo, sin dejar entrar otras posibilidades, otras maneras de ver las situaciones y la vida. Esos valores nos han servido para llegar hasta donde estamos. Y la pregunta ahora es, ¿queremos estar en este lugar de la Historia donde tantas desigualdades permanecen o queremos crear otras posibilidades en las que el respeto sea la base de lo que nos une? Dado que todas y todos ganamos con el cambio en el que se procura la libertad y la igualdad real de oportunidades, claramente hemos de rechazar algunas de las cuestiones que hasta ahora hemos mantenido, y asegurado.

Vivir valores que ya no sirven, porque han dejado de ofrecer el equilibrio entre la libertad de todas las personas no nos enriquece, sino que nos hace cada vez más inflexibles a los cambios y nos ofrece menos posibilidades de crecimiento y de aprendizaje.

Descolonizar la mente supone dejar atrás la colonización de las grandes certezas y estar dispuesta, dispuesto, a tener incertidumbre, y a volver a edificar sobre ella. Esas certezas que a lo largo de los siglos han dado el poder tácito a una raza



Fotografía: Librería del Congreso desde www.unsplash.com. Muestra a jóvenes activistas luchando por el sufragio femenino en EEUU.

sobre las demás, a un género sobre los demás y a una clase socio-económico sobre las demás.

Ahora, que somos capaces de verlo, es cuando tenemos la oportunidad de cambiarlo. Y para ello, como para tantas cuestiones, es importante contar con la fuerza del grupo. Porque es en comunidad como las y los demás nos hacen de espejo y nos procuran ese ejemplo a seguir o pedir que se cambie. Es junto a otras personas que ponemos en valor nuestras habilidades personales y sociales y todo lo que de ellas tiene la construcción de un mundo donde todas y todos cabemos. Por eso, el nacimiento de grupos, debates y propuestas bajo el lema de nuevas masculinidades, de nuevas feminidades, como una idea a desarrollar, que tendrá sentido cuando no haga falta seguir hablando de desigualdad y de diferencia. Para eso es importante que todas las personas nos demos la oportunidad de cambiar todo aquello que no nos sirve para que la diversidad de géneros, razas y clases sea algo que enriquece y no algo que discrimina.

Revisémosnos, ayudémosnos de las ideas y las interpelaciones de quienes nos rodean, y apoyémosnos en el crecimiento como personas y como grupo. En el continuo crear una “novedad” estaremos dejando atrás cada patrón que ya no nos es válido, y que tanta desigualdad y sufrimiento ha podido crear. La continua revisión ayudará a los cambios en esos pequeños gestos que son los que construyen los mensajes que emitimos cada día, a veces de manera inconsciente.

En esta descolonización no hay diferencia de géneros, ya que hemos de ir a la par. La construcción de nuevos modelos ha de ser un camino en

el que tengamos en cuenta lo que sirva a unas y a otros. Cada persona ha de sentirse en igualdad real de oportunidades de elegir un comportamiento (respetuoso), una profesión, un modelo de pareja o familiar, etc.; y para ello cada persona ha de hacer los cambios necesarios que van mucho más allá de las obligaciones que las leyes nos pueden indicar o de las orientaciones a las que alguna campaña nos puede invitar.



Fotografía: Joel Muniz desde www.unsplash.com

ENTREVISTA A FERNANDO LAMATA COTANDA, PRESIDENTE DE HONOR DE LA ASOCIACIÓN ACCESO JUSTO AL MEDICAMENTO

MIGUEL ÁNGEL ROYO BORDONABA. Miembro de ASA

¿Por qué surgió la idea de crear la Asociación Acceso Justo al Medicamento?

Los elevadísimos precios de nuevos medicamentos hacen difícil su financiación pública, retrasando su aprobación, como pasó con la Hepatitis C y el sofosbuvir. Más de 10 millones de personas mueren cada año en el mundo por exclusión farmacéutica y una de cada tres no pueden comprar las medicinas que necesitan. En España este problema afecta a más de 1 millón de personas por copagos, falta de financiación, falta de reconocimiento del derecho a personas migrantes, desabastecimientos provocados porque las empresas retiran medicamentos eficaces y baratos para introducir otros nuevos mucho más caros, etc.

Los precios abusivos imponen una carga innecesaria a los Sistemas Públicos de Salud, que dedican el 30% del gasto a financiar medicamentos, el doble de lo necesario, restando recursos de personal, equipamiento, programas de prevención, atención primaria, etc.

No es justo que los servicios públicos de salud sean esquilados ni que haya millones de personas sin derecho a la salud por exclusión farmacéutica o abocadas a la ruina por comprar medicinas, para que unos pocos, abusando de su poder, obtengan ganancias exorbitadas. Por estas razones decidimos crear la Asociación por un Acceso Justo al Medicamento.

¿Cómo se desarrollan y producen los medicamentos en el mundo?

La primera fase es la investigación básica, que se hace mayoritariamente en centros públicos o con financiación pública. Las empresas farmacéuticas compran a los centros públicos las patentes o las

licencias sobre los nuevos productos y completan las fases finales (ensayos clínicos fase II y III, con un coste mayor) y la tramitación para su aprobación por las agencias reguladoras. Antes de que se autorizaran patentes para medicamentos, el descubridor de un producto, mientras estaba solo en el mercado, obtenía ganancias poniendo un precio más caro y cuando llegaban los competidores con los genéricos, mantenía una fidelidad de marca. Así, las empresas farmacéuticas investigaban y ganaban el doble que el resto de empresas industriales. Pero las farmacéuticas presionaron a los gobiernos alegando que ganaban poco y que, para seguir investigando, necesitaban el monopolio durante unos años. Así, en 1994, con el Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, se concedió a las farmacéuticas un monopolio de 20 años. Sin competencia, y tratándose de la salud, las empresas ponen el precio más alto posible, mucho más de lo necesario para financiar la investigación. La sociedad paga en sobrepagos cuatro veces lo que dicen las empresas que gastan en investigación. Parte de esos ingresos los destinan a marketing y lobbies para perpetuar el modelo, y el resto a recompra de acciones.

¿Quién fija los precios de los medicamentos?

En la Unión Europea y otros países los fijan los gobiernos, negociando con las empresas. Ahora bien, con los medicamentos «innovadores», la fuerza de negociación de las empresas es tan grande, gracias a las patentes y los monopolios, que fuerzan a los gobiernos a aceptar precios muy por encima de los costes de investigación y producción. Para aumentar la presión, influyen sobre profesionales sanitarios y asociaciones de pacientes mediante patrocinios y propaganda. Así, medicamentos frente al cáncer, con un coste de



fabricación menor de 100 euros por tratamiento, alcanzan precios de 50 000 euros o más, como los últimos aprobados en España, que superan el millón de euros.

¿Cómo está afectando este modelo al acceso de medicamentos y vacunas durante la pandemia de COVID-19?

Es un ejemplo paradigmático de un modelo nefasto para la sociedad, pero muy ventajoso para los directivos y accionistas de las farmacéuticas. Los gobiernos (es decir, los contribuyentes) financiaron la investigación básica y adelantaron dinero a las empresas con compras anticipadas para financiar los ensayos clínicos y el desarrollo hasta la aprobación. Como los gobiernos no establecieron la salvaguarda de que las patentes serían públicas y las licencias de explotación no exclusivas, las empresas, con el monopolio, decidieron cuánto fabricar, a quién vender y a qué precio (entre diez y veinte veces el precio de fabricación).

Con una vacuna a la que muchas personas no han podido acceder aún y cuyo precio debía haber sido de 3000 millones, Pfizer y Moderna han ganado más de 40 000 millones de euros. Para vacunar a todo el planeta en julio de 2021 se hubieran debido fabricar 60 millones de dosis diarias, pero las empresas fabricaron la mitad. A finales de 2021, en la Unión Europea estábamos vacunados, el 80% de la población, muchos con dosis de refuerzo; mientras que en muchos países africanos todavía no se había vacunado al 5% de la población. De agosto a diciembre murieron un millón y medio de personas por COVID-19. Con una vacunación justa y equitativa muchas de esas muertes se habrían evitado. Las patentes en vacunas y medicamentos matan.

¿Es posible otro modelo de producción y distribución de medicamentos, justo y equitativo?

Sí, pero es preciso que la sociedad se conciencie y presione a sus gobiernos para alcanzar un Convenio internacional de acceso a medicamentos. Esta idea de la OMS la recogió en 2016 el Informe del Panel de Alto Nivel de la Secretaría General de Naciones Unidas para el acceso a los medicamentos y la innovación. Se debería desligar el precio de medicamentos y vacunas de la financiación de la investigación (abierta y cooperativa, como en el ensayo clínico Solidarity de la OMS y otras redes públicas), que se haría a través de un Fondo Global, con aportaciones de todos los países en función de su renta (en la UE y en EE.UU. se han creado estos fondos para la COVID-19). Las prioridades de investigación se fijarían según las necesidades de salud y no según los intereses comerciales de las empresas. Las patentes serían públicas y se concederían licencias no exclusivas para la fabricación en cualquier empresa acreditada del mundo, transfiriendo la tecnología, como hizo el CSIC con un test diagnóstico de COVID-19. Para acelerar la fabricación los países harían compras anticipadas a las empresas, pero en condiciones de no exclusividad y precios de coste (en la COVID-19 se hizo solo lo primero). El precio de venta sería el coste de fabricación más un beneficio industrial (hecho en alguna vacuna COVID-19) y la distribución sería simultánea, justa y equitativa en todo el planeta (hecho de forma incompleta con COVAX).

Como vemos, en la pandemia de COVID-19 se han puesto en marcha algunos de estos elementos, pero no se han integrado globalmente. Para ello es preciso reforzar la gobernanza mundial, potenciando las capacidades de la OMS, con financiación pública suficiente. Otro modelo de desarrollo, fabricación y distribución de medicamentos, justo y equitativo, es posible, y lograrlo depende de toda la sociedad.

CAMPAÑA: QUERIDA HUMANIDAD

LOLA RAMA,
Investigadora de Survival International.

Querida humanidad:

Tenemos un problema. Ante la situación de emergencia ecológica y social que vivimos, las empresas y gobiernos que más contaminan están promoviendo un plan peligroso.

Quieren convertir el 30% del planeta en Áreas Protegidas. Dicen que ayudará a evitar la aceleración del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, [pero no es cierto](#). Es una estratagema que no solo no beneficia a la naturaleza, sino que supone una amenaza inminente a las vidas y los derechos humanos y territoriales de los pueblos indígenas.

Existen 470 millones de personas indígenas en el mundo. Representan alrededor del 6% de la población mundial. Sin embargo, protegen y viven en los territorios más biodiversos del planeta. Son quienes menos han contribuido a la degradación medioambiental y más al cuidado de la biodiversidad que hoy existe. También son quienes más violencia enfrentan por ser dueños de esas tierras y defenderlas.

Está más que demostrado cuáles son las causas de esta crisis: la sobreexplotación lucrativa de los recursos finitos del planeta y el consumo excesivo liderados, con creces, por el norte global. Sin embargo, en lugar de confrontar estas causas demostradas, las empresas más contaminantes y los gobiernos que más poder ostentan están utilizando esta situación como excusa para lograr acceso a esos últimos reductos de biodiversidad de la Tierra: los territorios de los pueblos indígenas y tribales.

Con la complicidad de grandes ONG conservacionistas como WWF, WCS o African Parks, están promoviendo [este plan al que llaman 30x30](#). Quieren que parezca que lo hacen por el bien común, pero no es cierto. Saben que este plan les permitirá continuar contaminando como hasta ahora. Entienden que es la única forma de poder seguir ganando dinero mientras empeoran la situación

ecológica y social, y arrebatan los medios de vida y violan los derechos de las comunidades indígenas, las verdaderas defensoras de la biodiversidad.

El plan del 30% es en realidad un negocio multimillonario. El modelo dominante de la industria de la conservación de la naturaleza a nivel global promueve el que estas grandes ONG gestionen las Áreas Protegidas y, junto a los gobiernos y empresas más contaminantes del planeta, impulsen la [venta millonaria de créditos de carbono](#). El 30x30 no protege la naturaleza, protege los intereses de las élites que más contaminan.

Ni siquiera es una idea novedosa. Ya se ha demostrado que [no beneficia a la flora y fauna que dice proteger](#) y sus promotores conocen bien las innumerables violaciones de los derechos humanos de las poblaciones indígenas que ha supuesto. Hasta ahora, se ha perseguido y alcanzado el objetivo de convertir alrededor del 17% en Áreas Protegidas y los resultados han sido escandalosos. Cada vez son más [los estudios](#) que confirman lo que ya sugería el sentido común: la biodiversidad de los territorios donde los pueblos indígenas tienen garantizados sus derechos, [prospera](#); en aquellos en que se les niegan para la creación de Áreas Protegidas, la biodiversidad continúa [disminuyendo](#).

Y, mientras tanto, con la creación de la mayor parte de Áreas Protegidas estas personas, indígenas y pertenecientes a otras comunidades locales responsables de nutrir y cuidar esas tierras durante generaciones, ven cómo se les despoja de todo aquello que conocen y les pertenece. De la noche a la mañana, sus territorios ancestrales se convierten en zonas militarizadas, patrulladas por guardaparques fuertemente armados. Para que Repsol, Amazon, Total Energies, Eni, etc. puedan seguir con sus negocios tiñéndolos de verde (de verde militar), [a los pueblos indígenas se les impone una vida de terror, una vida de torturas, violaciones, detenciones forzosas e incluso asesinatos](#).

Hace unos meses el Instituto Oakland [publicaba](#)



[un informe](#) sobre Áreas Protegidas en Kenia. En sus páginas leíamos testimonios atroces como el de Kumpa Halkano: «Estaba en mi boma (hogar) con mi hija Gumato Hassan y su bebé. Por la noche, los guardabosques de NRT (organización conservacionista) vinieron a la boma y exigieron que les diéramos una cabra. Les dimos la cabra. A la mañana siguiente, cuatro guardabosques regresaron con uniforme de combate completo y comenzaron a disparar. Mi hija preguntó por qué usan armas de fuego sobre nosotras si ya les dimos la cabra. Me escapé. Cuando volví, mi hija y el bebé estaban muertos».

Es hora de quitarnos la venda de los ojos: la justificación del poder y el uso de la fuerza armada en nombre de la conservación de la naturaleza es algo habitual; particularmente en el Continente africano y el Sudeste asiático.

Si quienes impulsan este plan quisieran realmente proteger la biodiversidad del planeta, bastaría con apoyar los derechos de los pueblos indígenas que son los [verdaderos custodios](#) de estos territorios, derechos que ya existen en la legislación internacional. Si de verdad quisieran proyectar un futuro sostenible para la humanidad solo tendrían que enfocarse en garantizar la contracción del consumo y de la explotación de recursos.

Sin embargo, promueven el 30%, que supone el mayor robo de tierras indígenas de la historia precisamente porque es en territorio indígena

donde se encuentra el 80% de las zonas más biodiversas del planeta.

Por eso es fundamental que, como humanidad compartida, personas indígenas y no indígenas nos aliemos para evitar el 30%.

En las cumbres internacionales que se van a celebrar durante los próximos meses, se va a impulsar este plan. Estamos en un momento clave para detenerlo.

Desde Survival International, queremos generar una marea en contra del 30% y sus intereses corporativistas y a favor de los derechos indígenas y la fuerza de nuestra diversidad y humanidad compartida. Para ello, hemos creado una campaña llamada [#QueridaHumanidad](#) que nos interpela a todos y facilita recursos para que detengamos el plan del 30x30 conjuntamente.

Visita la [página web](#) y participa en la petición global para detener el 30%.

<https://vimeo.com/679939182>

Por los pueblos indígenas,
por la naturaleza, por la humanidad.

OTRO MODELO DE ALIMENTACIÓN

L. CUENCA

Podría parecer que construir un mundo mejor, más justo, más respetuoso con el medio ambiente, que combata el cambio climático y trabaje por la justicia social es algo que está fuera del alcance de la ciudadanía de a pie.

Sin embargo, queremos mostrar cómo trabajar por un mundo mejor es posible desde nuestra vida cotidiana. Para ello, vamos a ofrecer unas pinceladas de las repercusiones de nuestra alimentación sobre las condiciones de vida de otras personas y sobre el trabajo por otro mundo posible.

El sistema actual de producción de alimentos

El sistema actual de producción de alimentos es una parte central de la economía globalizada. Unas pocas empresas transnacionales, como Monsanto, DowChemical, Syngenta, monopolizan el mercado, controlan el 60% del mercado de semillas y el 70% de productos químicos destinados a la agricultura, agroquímicos, fertilizantes sintéticos. Esta situación condena a los agricultores a depender de estas grandes compañías en todo el proceso de producción. Adquieren las semillas que estas empresas deciden, con lo que se limita la diversidad y todo el sistema agrario se vuelve más vulnerable, se controlan los precios y nos llevan por dónde ellas deciden. No hay democracia ni control al ser unas pocas empresas las que marcan qué, cuándo y cómo se tiene que cultivar.

Un sistema que provoca hambre

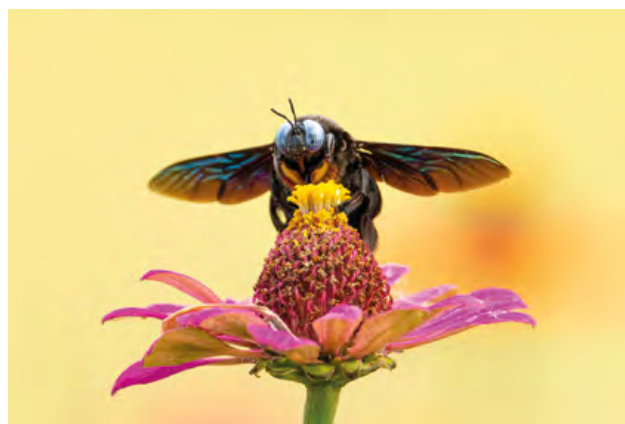
Es un contrasentido que un sistema, en apariencia tan potente y tan capaz de generar alimentos, de hecho se están produciendo en el mundo alimentos para 9 mil millones de personas cuando en realidad en el planeta somos 7,5 mil millones de habitantes, existan más de mil millones de personas que padecen hambre y desnutrición. Podemos afirmar que este sistema de producción de alimentos es un sistema que genera hambre, que es incapaz de distribuir los alimentos que genera. Se desperdician y se tiran enormes cantidades de ellos. Las cifras de las últimas investigaciones

muestran que se desperdician al menos el 30% de los alimentos que se producen.¹

Se especula con los precios de los productos agrícolas con lo que se hundien mercados y se producen hambrunas periódicas por causas ajenas a la producción.

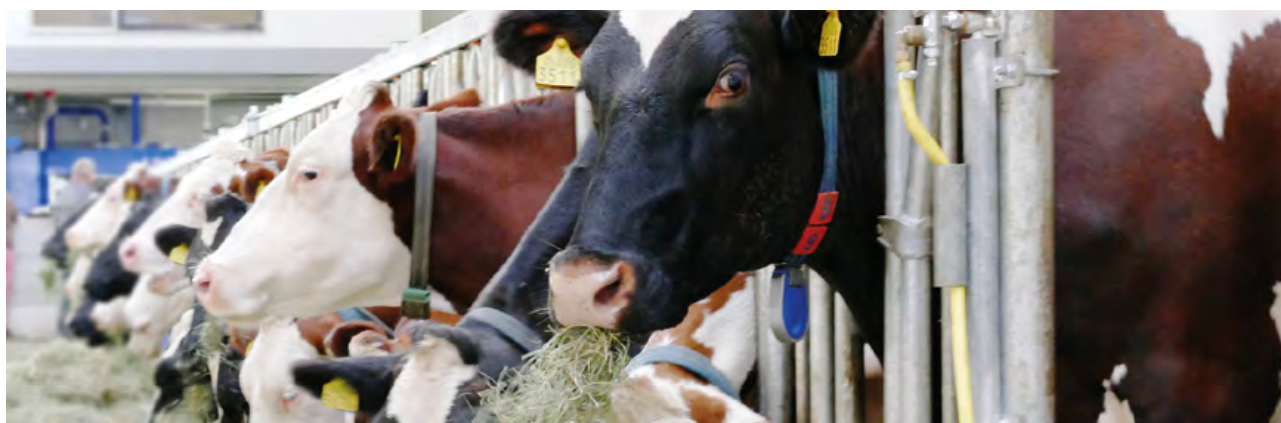
Un sistema dañino para el medio ambiente

Es un sistema que atenta contra el medio ambiente. Para producir alimentos contamina el aire, el suelo y el agua. La agricultura genera problemas en el agua por el excesivo consumo, el uso de agro-tóxicos y pesticidas que se vierten a las aguas; en el aire, por las fumigaciones que acaban con grandes cantidades de fauna y flora; en la tierra, agotan los nutrientes naturales, mineralizan el suelo y destruyen la biodiversidad (se habla de la sexta extinción, ocasionada por la actividad humana en el planeta). Es un sistema que se basa en el consumo de combustibles fósiles. Ade-



más del que se emplea en las labores agrícolas, los alimentos recorren miles de kilómetros por tierra, mar y aire antes de llegar a los supermercados. Se da el contrasentido de que productos que se crían en nuestro país son exportados y, al mismo tiempo, importamos esos mismos productos. Pollos, hortalizas, frutas, van y vienen por el mundo viajando en avión o en grandes camiones

1. <https://energiahoy.com/2021/09/29/sabes-cuanta-comida-se-desperdicia-en-el-mundo/>



frigoríficos. La calidad de lo que ponemos a la mesa se resiente y esos medios de transporte inciden en el calentamiento global.

Un sistema que acaba con el tejido social

Un sistema que acaba con el campesinado. Las multinacionales absorben grandes cantidades de tierra y desplazan a las familias que tradicionalmente han vivido de esas tierras. El acaparamiento de tierras en Latinoamérica, Asia y África² para producir plantas industriales como soja, palma aceitera o maíz transgénico es un proceso imparable. En Brasil, para producir soja destinada a la ganadería intensiva, 48 millones de hectáreas son obtenidas a costa de ecosistemas tropicales como la Amazonía.

Sin embargo, los pequeños agricultores producen el 70% de los alimentos en el 25 por ciento de la tierra. Preservan la biodiversidad y conservan semillas tradicionales resistentes a las plagas y más ricas en nutrientes

Producción animal

La carne producida a nivel industrial es un producto que tiene unas repercusiones muy negativas desde el punto de vista social, medioambiental y de salud. A los problemas que acarrear la producción de alimentos destinados a la ganadería, - acaparamiento de tierras, talas abusivas de grandes bosques, uso irracional del agua, gestión de los residuos, contaminación de acuíferos-, se añade el trato inhumano de los animales, el hacinamiento, el uso de antibióticos y hormonas y su incidencia en la salud humana. Ocasiona el desplazamiento y la pérdida del entramado económico y social de los pueblos ya que los pequeños productores no pueden competir en precios y se ven forzados a cerrar sus pequeñas explotaciones familiares. Según un informe de Ecologistas

2. Según SECAM (Conferencias Episcopales de África y Madagascar), más de 25 millones de hectáreas de tierras africanas se han vendido a empresas transnacionales en los primeros 10 meses de 2021.

en Acción, "La ganadería industrial porcina es un factor que favorece la despoblación rural".³

Soberanía alimentaria⁴

Movimientos campesinos asistentes a la cumbre de la FAO, en Roma, en 1996, acuñaron este término que se define como, "El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica y a decidir su propio sistema alimentario y productivo".

La Soberanía alimentaria garantiza el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos con base en la pequeña y mediana producción y no en el agroextractivismo. Aboga por el mantenimiento de un medio rural vivo y de un sistema agrario y alimentario sostenible.

Ahora nuestra tarea es tomar conciencia de que la comida y todo lo relacionado con ella es una poderosa herramienta de transformación personal, social y medioambiental.

Nuestro consumo trasciende nuestra dimensión individual y se convierte en una opción a aplicar en nuestra vida cotidiana, congruente con unas formas económicas, de relación social y de organización de la producción, de comercio y consumo alternativos basados en la cooperación y el respeto, no en la competitividad: agruparnos en cooperativas de consumo, apoyar los mercados agroecológicos, consumir alimentos de temporada y kilómetro cero cultivados sin tóxicos, reducir el consumo de carne o consumir carne producida en condiciones saludables, son algunas ideas.

3. <https://www.ecologistasenaccion.org/169437/informe-ganaderia-industrial-y-despoblacion/>

4. <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>

DOSIER MIGRACIONES, RACISMO Y LEYES¹

ACCIÓN SOLIDARIA ARAGONESA.



Vivimos en un sistema atravesado por tres fuentes de desigualdad: de clase, de género y étnico-racial. Asumir que una sociedad es desigual implica asumir que esa estratificación social apunta a unas estructuras “institucionalizadas”, que tienden a hacer esas desigualdades estables y a reproducirlas. La consecuencia más visible es la existencia de una jerarquización entre individuos y grupos, clasificando algunos como superiores y a otros como inferiores. Esta manera de concebir las relaciones sociales se denomina “ideologías supremacistas”.

La escalada de discriminación y violencia motivada por componentes racistas y xenófobos, lejos de aminorar, se ha incrementado, especialmente en contextos, como el actual, de auge de populismos, que han quebrado consensos políticos y sociales, situando la vulneración de los derechos humanos de algunos colectivos de personas en el centro de su discurso, lo que ha provocado que se aviven relatos perversos que socaban las bases sobre las

que deben asentarse todas las democracias consolidadas del mundo.

En la actualidad, atravesamos tiempos complejos en los que algunas realidades, como la de las migraciones, nos golpean con dureza. Se está produciendo el mayor número de desplazamientos forzados que jamás haya conocido la humanidad a lo largo de su historia, como consecuencia de los conflictos armados y las persecuciones políticas, pero también provocados por la desigualdad extrema, que está alcanzando niveles insoportables, y por los efectos nocivos del cambio climático, que ya han provocado que en muchas partes del planeta la vida no sea posible.

Es un tiempo, además, en el que la desinformación y los discursos de odio están reviviendo fantasmas de un pasado que creímos superado. En este momento, combatir el racismo y la xenofobia se ha convertido en una exigencia democrática de primer orden para garantizar la convivencia social pacífica que ha caracterizado a nuestra sociedad plural y diversa, y que corre riesgo de quebrarse si el odio continúa avanzando.

Los discursos de odio suponen un ataque frontal a los principios en los que se sustenta una sociedad democrática, lo que dificulta la construcción de una convivencia cohesionada, diversa e inclusiva. Los discursos de odio pueden entenderse como un escalón más dentro de la escalera del odio que va desde la elaboración y propagación de una serie de prejuicios y estereotipos sobre el que se considera diferente, hasta la discriminación y acciones violentas. La condición de diferente debe ponerse igualmente en relación con otras, como la desigualdad social y la pobreza (apofobia) o el género. Sería, pues, totalmente reduccionista hablar de discursos del odio dirigidos a la inmigración o a los inmigrantes, es más ajustado referirse a discursos de odio dirigidos a personas racializadas negativamente.

Los mensajes giran sobre tres ejes discursivos: 1. Incitación a la violencia a través del recurso de las



armas o de la necesidad de la respuesta bélica. 2. Calificación de los sujetos (menores no acompañados, inmigrantes y solicitantes de protección) como violadores, saqueadores y delincuentes reales o potenciales. 3. Rechazo, ridiculización o comentarios ofensivos hacia la religión musulmana y la cultura árabe.

En este contexto se lanza por parte de una serie de organizaciones, con adhesiones que alcanzan al medio millar, ASA entre ellas, **una Iniciativa Legislativa Popular que necesita 500 mil firmas para regularizar de forma extraordinaria a 500 mil personas que no pueden ejercer sus derechos y que ya conviven y construyen junto a cada uno de nosotros el país donde vivimos.**

De acuerdo con las estimaciones más recientes, en España residen de manera irregular entre 390.000 y 470.000 personas, de las cuales una tercera parte serían menores de edad. El sistema de acceso a la residencia contemplado en la ley de extranjería LO 4/2000 resulta insuficiente y limitado y no se ajusta a la realidad actual de las personas migrantes que viven y trabajan en el Estado español. Los criterios de acceso a la residencia son altamente restrictivos y de muy difícil cumplimiento, y el procedimiento administrativo implementado es lento, burocrático y cuenta con un elevado margen de discrecionalidad a la hora de conceder las autorizaciones o su renovación. Esta dinámica genera una espiral de vulnerabilidad y desprotección que acrecienta la exclusión social e impacta en el conjunto de la sociedad.

La irregularidad supone una condena a la explotación laboral, la invisibilidad frente a las instituciones, la desprotección legal o la exclusión de facto de servicios públicos esenciales como la educación y la sanidad. También la pérdida de un

gran aporte económico y fiscal para el conjunto de la sociedad. Por un lado, la irregularidad impide a muchos migrantes contribuir dignamente con capacidades que son esenciales para el sostenimiento de la sociedad. Por otro, la economía sumergida limita las contribuciones fiscales de estos trabajadores a los impuestos indirectos de lo que consumen. Una regularización afloraría, rápida y eficazmente, el gran potencial de sus impuestos directos y de las contribuciones de empleados y empleadores al sistema de Seguridad Social. Finalmente, la existencia de cerca de medio millón de personas fuera del radar de las instituciones y de la planificación de los servicios públicos supone un déficit de gobernanza pública que es urgente corregir. Cada una de estas razones ha multiplicado su relevancia durante los meses de la pandemia, donde las comunidades de migrantes en situación irregular han dado la cara por la sociedad en sectores imprescindibles como el de los cuidados, el reparto a domicilio o la recogida de fruta y verdura. Nuestra sociedad tiene una deuda de gratitud con uno de sus colectivos más vulnerabilizados. La política migratoria no puede permanecer escindida de la realidad socioeconómica del país y de todas las personas que la componen y construyen día a día. La regularización extraordinaria permitirá visibilizar la totalidad de la población migrante que reside en el país, compensar las desigualdades que presentan como punto de partida, y a la vez, garantizar los derechos laborales en condiciones de igualdad, reduciendo las situaciones de abuso y explotación.

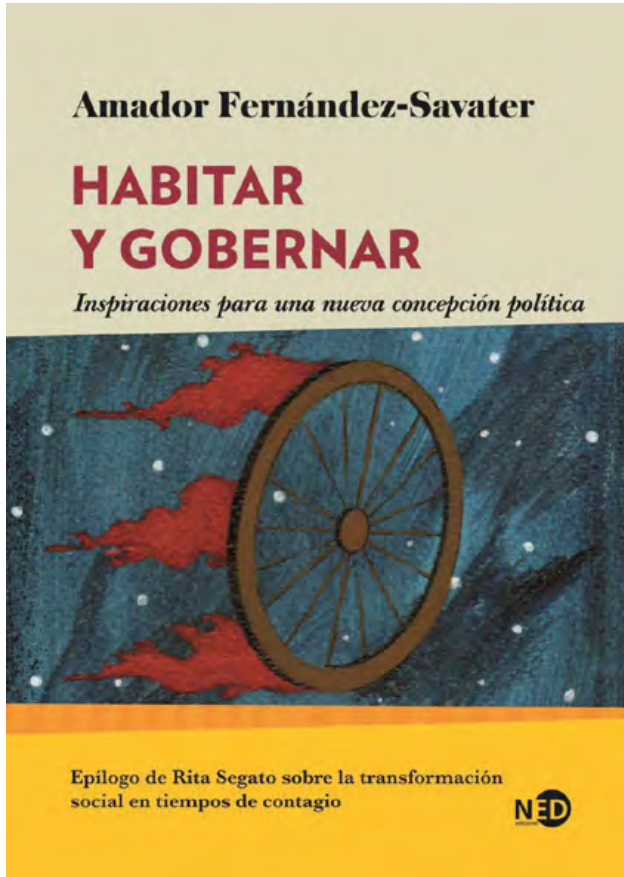
Textos extraídos del estudio: <https://www.aragon.es/documentos/20127/2523474/Percepcion+Social+Inmigraci%C3%B3n+en+Arag%C3%B3n.pdf/830ba75c-fc7d-0575-e3fe-4815d37b9502?t=1644845764502>

Y de la página www.esenciales.info

HABITAR Y GOBERNAR

FERNANDEZ SAVATER, A. (2020),
Inspiraciones para una nueva concepción política. Barcelona.
 Ediciones Ned. (381 pp.)

MANUEL MARTÍN NAVARRO. Miembro de ASA



bordado ante una realidad que no buscaba “tomar el palacio de invierno” sino conseguir mejoras en sus condiciones de vida, fin del trabajo precario, acceso a una vivienda digna, sanidad para todos, derechos de ciudadanía, acceso a la alimentación.

Organizados en “mareas”, -grupos que surgen, se mueven hacia adelante, retroceden, vuelven a la carga-, tratan de alcanzar sus reivindicaciones. Acción, imaginación, unión. Verdades que nos vinculan, nos comprometen, nos afectan, nos requieren. Nos hacen sentir que no estamos solos frente a un sistema hostil, sino entrelazados. El destino de uno tiene que ver con el destino de los otros.

El paradigma del “habitar”, contrapuesto al paradigma del gobierno. “En el paradigma del habitar no hay vacío u oposición entre sujeto y mundo, sino que los mundos se pliegan sobre si mismos para pensarse y darse formas. No se decreta lo que debe ser, sino que se elabora lo que ya está siendo”. Las decisiones no se toman por mayoría ni por consenso, se decantan de la discusión, surgen de la presión ante un problema o una situación concreta. Las aplican quienes las toman, comprobando en primera persona lo que implican, confrontándolas con la realidad, haciendo de cada decisión una experiencia.

En el paradigma de gobierno, todas las cuestiones vitales - la enseñanza, la salud, el trabajo- son instrumentalizadas por las maniobras del poder, no importan nada en si mismas solo son pretextos para atacar al otro y perpetuarse en el poder. La población se convierte en espectadora y consumidora, mantenida al margen de la decisión en los asuntos que le atañen, reducida a quejarse, votar u opinar en las redes sociales. La gente nos convertimos en espectadores de la sociedad del espectáculo político, consumidores ilusos e indiferentes de opinadores sabihondos.

Por su parte, los nuevos feminismos, el ecologismo, las caravanas de migrantes, son algunas situaciones de lucha que nos han mostrado nuevas formas de cambiar la realidad a partir de lo que hay, no de lo que debería haber. El cuidado, el acompañamiento, la pluralidad, la autonomía de las situaciones ayudan a extender y hacer más densa y más compleja la red de la auto-organización.

En 2011 se produjo una movilización mundial que, básicamente, tomó las plazas y mostró el hartazgo de las gentes, mayoritariamente jóvenes, con los sistemas políticos que estaban gobernando sus vidas.

Estos movimientos no arrancaron de la política y sus análisis, sino de la ética y sus preguntas. La gente no se unió por ideologías, sino por sentimientos. Los lemas “No nos representan”, “Lo llaman democracia y no lo es”, “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas”, eran una llamada a la acción desde abajo, sin liderazgos, con iniciativas que afectaban a su vida diaria.

Aunque surgieron algunos partidos, tipo Podemos o Syriza, lo más destacado que ha producido el 11-M han sido las plataformas que afectan a la vida diaria, -afectados por la hipoteca (PAH), identidad sexual, migrantes, feminismos -, y que han consolidado maneras creativas de poner en la calle sus reivindicaciones.

La militancia de toda la vida, el análisis político partidista se vio rebasado por la izquierda, des-

DOSIER UN PARAÍSO EN EL INFIERNO

MARUJA VAL. Miembro de ASA

REBECCA SOLNIT, (2020),
las extraordinarias comunidades
que surgen en el desastre.
Capitan Swing, S.L. 2020. (468 pp)



“Quien tiene un porqué para vivir encontrará siempre el cómo” nos dice Viktor Frankl, psiquiatra sobreviviente en Auschwitz en su libro, *El hombre en busca de sentido*.

Esta afirmación lleva a la autora a buscar la explicación de por qué las personas son capaces de descubrir en los demás y en un momento dado, una generosidad hasta entonces desapercibida y un deseo profundo en su interior de conectar con los otros, encontrando además en ello una inesperada alegría.

Y sobre estas bases, Rebecca Solnit va haciendo un recorrido por algunos de los últimos acontecimientos desastrosos: El terremoto de San Francisco de 1906; la explosión en Halifax, Nueva Escocia en 1917, por el choque entre dos barcos uno cargado de gran cantidad de explosivos; el terremoto de Ciudad de México en 1985; el huracán Katrina en Nueva Orleans, en 2005 y la destrucción de las

torres gemelas en Nueva York en el 11-S, mostrándonos en cada caso la capacidad de inmersión de las personas en el afecto a los desconocidos y la sorprendente alegría que surge de nuestra dedicación a lo verdaderamente importante.

Estas motivaciones suelen pasar desapercibidas en la vida corriente. Sin embargo en la situación de desastre, el deseo de la propia supervivencia y la de los demás se transforma en una entrega que trasciende de lo personal a lo cívico, al todo al que pertenecemos.

El reto que se nos presenta es cómo llevar a cabo estas posibilidades en el tiempo ordinario. Pero, la autora vuelve a preguntarse, “¿Quedan días no extraordinarios?”

La actual recesión económica es un inmenso desastre. Cuando Oxfam habla de pobreza está reclamando no solo cambios materiales en infraestructuras y planes de emergencia sino lo que es más importante, reconocer en la población “el comportamiento pro-social”, dándole al ciudadano una contribución más importante en las soluciones y un mayor compromiso en la aplicación de respuestas.

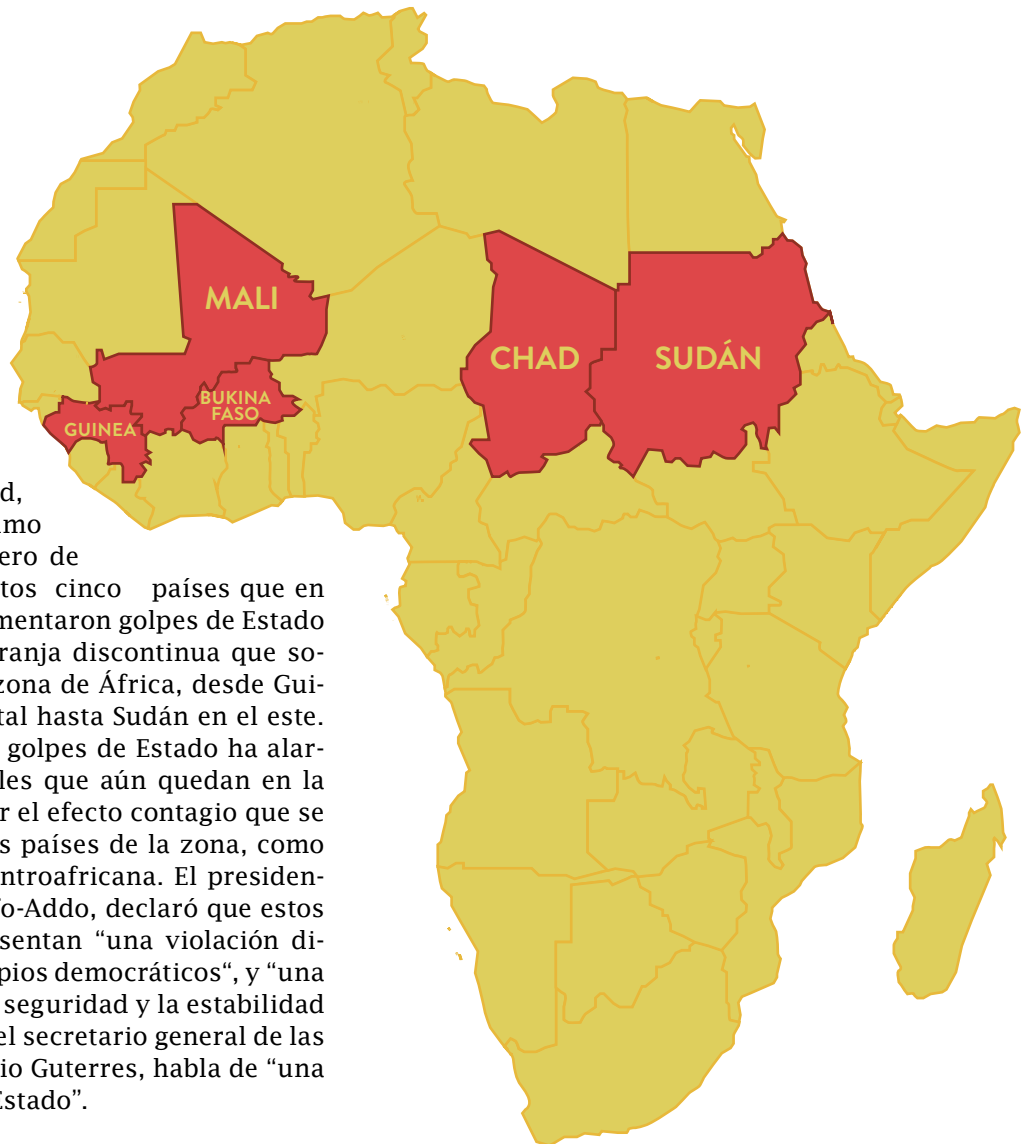
El cambio climático manifiesta su injusticia afectando sobre todo a las poblaciones más vulnerables, mientras que quienes tienen mayor responsabilidad en el impacto humano, son los que toman las medidas para mitigar sus efectos. Su solución implica una actitud democrática sobre todo en estos últimos. Sobrevivir a este desastre, exigirá una sociedad en la que cada uno contribuyamos a la riqueza de los demás y nos pongamos en las manos de nuestros vecinos creyendo en las posibilidades sociales de los unos con los otros.

Sobre estos cimientos podría construirse un mundo que corregiría las desigualdades que provocan la pobreza, la soledad, el dolor, el miedo homicida y el oportunismo de cada día. Un mundo que sería el único paraíso posible. Un paraíso construido en el infierno con toda nuestra energía y creatividad, que nos enseñara lo que queremos y podemos ser.

SEIS GOLPES DE ESTADO EN CINCO PAÍSES DE ÁFRICA

Comité de Solidaridad con África Negra. Zaragoza

En los últimos 18 meses, distintas asonadas militares han derrocado a los gobiernos de Malí, Chad, Guinea, Sudán y el último por el momento, en enero de 2022, [Burkina Faso](#). Estos cinco países que en fechas recientes experimentaron golpes de Estado militares forman una franja discontinua que sobresale en una amplia zona de África, desde Guinea en la costa occidental hasta Sudán en el este. El resurgimiento de los golpes de Estado ha alarmado a los líderes civiles que aún quedan en la región, preocupados por el efecto contagio que se pueda producir en otros países de la zona, como Níger o la República Centroafricana. El presidente de Ghana, Nana Akufo-Addo, declaró que estos golpes de Estado representan “una violación directa de nuestros principios democráticos”, y “una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental” y el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, habla de “una epidemia de golpes de Estado”.



El bloque económico regional, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) ha impuesto duras sanciones económicas con la intención de que la sociedad civil rechazaré a las Juntas militares y forzar a los líderes militares a comprometerse con un calendario electoral de rápida ejecución.

La inseguridad en el origen de los golpes

Podemos intuir que el descontento generalizado sobre el estado de la economía y la seguridad que se extiende en el Sahel y en otras regiones geopolíticas ha suscitado desilusión con los políticos.

La propagación de varios grupos yihadistas desde 2015 ilustra el déficit de seguridad dentro del país. A pesar de la presencia de las fuerzas de Estados Unidos y Francia en el Sahel y en otras áreas del occidente africano, con el fin de luchar contra el terrorismo, grupos organizados asociados con al-Qaeda e ISIS siguen operando impunemente, aterrorizando a las poblaciones locales.

Estos grupos insurgentes suelen explotar las divisiones étnicas y sectoriales internas de la población, junto con la pobreza y el subdesarrollo resultantes de los legados del colonialismo y el

neocolonialismo. Los ataques de los yihadistas se han expandido por varios países del occidente africano entre los que se encuentran Nigeria, Camerún, Chad y Mali.

Millones de personas en toda la región han sido desplazadas, hay miles de muertos, las fuerzas de seguridad son masacradas. Recientemente, en noviembre de 2021, 53 miembros de las fuerzas de seguridad de Burkina Faso murieron durante un ataque de los rebeldes, los cuales afirmaban ser aliados de al-Qaeda y del llamado Estado Islámico.

Malestar contra Francia

Los golpes de Guinea, Mali y Burkina Faso se han nutrido de un descontento generalizado con la antigua potencia colonial. Hay un sentimiento generalizado en la zona de que la presencia militar francesa se limita a defender los intereses económicos de la metrópoli y abandona a su suerte a la población civil. Una situación que encrespa los ánimos de un amplio abanico de africanos y

y obligara a estos a comprometerse con un calendario electoral de rápida ejecución.

Sin embargo, “lo que está ocurriendo es exactamente lo contrario”, afirmó Ornella Moderan, directora del Programa del Sahel del Instituto de Estudios de Seguridad, con sede en Pretoria, Sudáfrica. Las sanciones han provocado indignación, pero contra la CEDEAO, no contra la junta. Los gobernantes militares, que se considera hacen frente a extranjeros con intereses propios, cuentan ahora con un apoyo abrumador, según los analistas y las noticias locales.

En Burkina Faso, en las concentraciones a favor del golpe el día después de que los militares tomaron el poder, muchos se identificaban con la manera en que la junta del vecino Malí se había enfrentado a Francia. “Quienquiera que tome el poder ahora, tiene que seguir el ejemplo de Malí: rechazar a Francia y empezar a tomar nuestras propias decisiones”, (opinión recogida en Uagadugú, en las primeras horas del golpe).

Varios gobiernos de la zona están buscando alternativas a las fuerzas occidentales y han firmado acuerdos con la agencia de mercenarios Wagner

genera un creciente sentimiento de rechazo hacia París en todo el Sahel. Tras el golpe de Estado del 24 de enero en Burkina Faso, los ciudadanos han salido a manifestarse en señal de apoyo al golpe con eslóganes contra Francia y ondeando banderas rusas y pidiendo a Moscú que intervenga en la defensa del país contra los rebeldes yihadistas.

Varios gobiernos de la zona están buscando alternativas a las fuerzas occidentales y han firmado acuerdos con la agencia de mercenarios Wagner, próxima al Kremlin y que ha intervenido en los conflictos de Siria y Libia. En la República Centroafricana (RCA), donde la UE también instruye a los militares locales, el Gobierno centroafricano admite que los europeos no quisieron enviar tropas de combate y no tuvo más opción que recurrir a los rusos. A cambio de unos 2.000 mercenarios, Bangui les ha cedido la explotación de minas de oro y diamantes.

Reacción de la población

Las sanciones de la CEDEAO en parte pretendían que la población rechazara a los líderes militares

¿Tienen futuro estas asonadas?

Tanto la CEDEAO como la comunidad internacional presionan para que las juntas militares permanezcan brevemente en el poder y celebren elecciones. Sin embargo, en opinión de Anna Schmauder, investigadora centrada en el Sahel en la unidad de investigación de conflictos del grupo de estudios neerlandés Clingendael “los poderes militares están ahí para quedarse, y harán todo lo posible para consolidar su propio poder”.

Ante la presión por celebrar elecciones existe un sentimiento de que celebrar elecciones no resuelve nada. Tras el golpe de Estado de 2012 en Mali y la celebración de elecciones, la inseguridad empeoró, la corrupción se agrandó y el nivel de vida bajó. Se identifica democracia con elecciones y se ignora o resta importancia a otros elementos de la democracia, como la libertad de prensa, la ausencia de represión política o los derechos humanos.

LA CORTE PENAL INTERNACIONAL, EL CASO DE DOMINIC ONGWEN Y EL PESO DE LA INFANCIA ROBADA

ANA ESTHER QUÍLEZ LONCÁN.

Graduada en Relaciones Internacionales. Miembro de ASA



Grupo de niños soldados desmovilizados en la RDC.

Fuente Wikipedia

Los **derechos del niño** constituyen innegablemente un tema de gran relevancia dentro de las relaciones internacionales. Numerosos tratados han sido recopilados con el único fin de mantener su protección; desde la universal Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño hasta legislaciones nacionales y regionales más específicas, como el Convenio sobre la Protección de los Niños contra la Explotación y el Abuso Sexual del Consejo de Europa. La **Corte Penal Internacional** es un órgano que también da pasos hacia la mejora del tratamiento de los niños dentro de su sistema, trabajando por una justicia que se adapte más a sus necesidades.

Antes de nada, es necesario entender que la Corte solo puede ejercer su jurisdicción sobre individuos que han cometido los crímenes más graves de trascendencia internacional incluyendo únicamente los crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra, el crimen de genocidio y el crimen de agresión. Estas fechorías afectan a millones de niños, mujeres y hombres, logrando conmocionar profundamente la conciencia de la humanidad y amenazando la paz, la seguridad y el bienestar del mundo.

En este marco nos encontramos el caso de **Dominic Ongwen**, un hombre ugandés de 41 años que cometió una amplia serie de delitos entre julio de 2002 y diciembre de 2005, cuando ocupaba el cargo de comandante de Brigada dentro del Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés) en oposición al gobierno de Uganda y su ejército. El LRA es un grupo militar armado cuyo primer objetivo era proteger y liberar a la población del norte de Uganda mediante una rebelión armada pero que, según el Tribunal, había entrado en un ciclo de violencia, estableciendo así un patrón de «brutalización de los civiles» y constituyendo uno de los dos bandos de la llamada «guerra olvidada» de Uganda.

Ongwen era tan solo un niño de unos 9 años cuando fue secuestrado por el LRA, siendo alejado de un entorno de cuidado y protección dentro de su familia y su comunidad y llevado a un entorno extremadamente violento. Su educación se vio interrumpida y, más tarde, perdió a sus padres a manos del mismo grupo que lo capturó.

Para cuando Ongwen estaba en su adultez temprana, ya había logrado escalar dentro de la estructura del LRA. En su posición de comandante de Brigada ordenó varios **ataques a campos de des-**

plazados internos donde el gobierno y ejército de Uganda mantenía a civiles que se encontraban en peligro de ser atacados por el grupo armado. Estos ataques fueron organizados previamente y dirigidos tanto a militares como a civiles, ya que estos últimos no apoyaban al LRA de forma activa.

Más de 130 personas murieron durante esos ataques y cientos fueron secuestradas, torturadas y esclavizadas. Dentro de los mismos, hubo algunos episodios de extrema crueldad, como violaciones, el incendio de chozas con civiles dentro y violencia física contra civiles, incluidos niños y bebés.

Por otra parte, entre los crímenes cometidos por Ongwen se incluye el reclutamiento o alistamiento de niños menores de 15 años siendo obligados a participar activamente en hostilidades, es decir, el **uso de niños soldado**. Existía un método bien coordinado, desarrollado y conducido por Dominic Ongwen y otros dirigentes, mediante el cual los soldados del LRA secuestraban de forma sistemática y entrenaban a niños y jóvenes para que se convirtieran en combatientes y soldados.

Este reclutamiento de niños no fue casual, sino una política sostenida del grupo ya que al ser tan pequeños aún podían ser tutelados, entrenados e influenciados para seguir órdenes. Sus posibilidades de escapar eran muy reducidas y al ser adoctrinados mientras crecían en el monte se volvían muy violentos y, según los testimonios, «podían llevar a cabo cualquier atrocidad».

Esta integración en el grupo se llevó a cabo mediante coacción física en situaciones extremadamente violentas; los niños sufrieron palizas y fueron mantenidos en cautiverio bajo un continuo clima de miedo. La Sala constató el gran daño psicológico y emocional que sufrieron las víctimas directas y sus familias por su separación y falta de comunicación. Los niños secuestrados también sufrieron durante su estancia en el LRA, ya que no pudieron establecer verdaderos vínculos con nadie del grupo debido a la desconfianza, incluidos otros niños en su misma situación. Esta es una realidad que el propio Ongwen sufrió en sus carnes durante su infancia.

El LRA también secuestró de forma sistemática a mujeres y niñas, obligándolas a servir en la brigada como «**esposas**» y **sirvientes domésticas** o «ting tings». Ongwen personalmente cometió los crímenes de matrimonio forzado, violación, tortura, esclavitud, esclavitud sexual, embarazo forzado y ultrajes a la dignidad personal contra siete mujeres que fueron secuestradas a una edad muy temprana, algunas de ellas siendo niñas. Las víctimas fueron sometidas a abusos físicos

y psicológicos; sufrieron palizas hasta la inconsciencia, fueron mantenidas cautivas y obligadas a realizar trabajos domésticos y a participar en asesinatos.

En total, Ongwen fue acusado de 70 cargos diferentes de crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra y, una vez capturado y juzgado, la Sala de Primera Instancia IX, compuesta por el juez presidente Bertram Schmitt, el juez Péter Kovács y el juez Raúl Cano Pangalangan, lo declaró culpable de 61 de estos últimos en su veredicto.

Se plantearon complejas discusiones sobre la responsabilidad y la culpa, ya que el caso comprendía una víctima infantil secuestrada que estaba siendo juzgada por crímenes que había cometido como adulto; es decir, **Ongwen fue tomado como autor y víctima de los mismos delitos**. No obstante, se demostró que tenía plena intención de cometer todos esos delitos, desempeñando un papel clave en su ejecución.

La Sala a su vez, dio cierto peso a su infancia como atenuante de las circunstancias y, aunque los crímenes eran de extrema gravedad, los jueces, por unanimidad, consideraron necesario no aplicar la pena de cadena perpetua. Así, tras recibir su sentencia en febrero de 2021, el 6 de mayo del mismo año la Sala condenó a Dominic Ongwen a 25 años de prisión.

El desarrollo de casos como este promueve el avance de nueva jurisprudencia, sentando precedentes en cuestiones relacionadas con los niños. Este caso introdujo la vulnerabilidad de las personas que habían experimentado la violencia y el trauma en etapas muy tempranas de su vida, pero también ha intentado navegar dentro de la cuestión de la responsabilidad de los crímenes cometidos por niños soldados.

Siempre hay margen de mejora; es cierto que se ha desarrollado una cantidad limitada de jurisprudencia sobre el tema en cuestión. Se necesita mucho más para abordar plenamente la inmensidad de los problemas relacionados con los niños que siguen surgiendo, así como procedimientos más eficientes, un acercamiento más eficaz a las víctimas y a las comunidades afectadas y el fortalecimiento de las prácticas y protocolos en la investigación y la acusación de los crímenes.

La Corte tiene que resurgir como una fuerte herramienta para presionar a los Estados y a los grupos armados para que asuman sus responsabilidades legales de proteger a los niños de cualquier tipo de daño.

ENTREVISTA CON

RICARDO GIAVARINI, DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN MUNASIM KULLAKITA. QUIÉRETE HERMANITA

COMISIÓN DE PROYECTOS DE ASA



La FMK tiene como beneficiarios a jóvenes de ambos sexos en situación de exclusión social. Chicas víctimas de explotación sexual, chicos de la calle, jóvenes delincuentes. Ricardo fue a hacer la prestación social sustitutoria del servicio militar italiano a Bolivia y cautivado por la labor que tenía por delante, se quedó allí de forma permanente.

ASA. Sus proyectos se centran principalmente en la ciudad de El Alto, ¿Qué características tiene esta ciudad que concentra tantas ONGs?

R. El Alto es la ciudad más joven de Bolivia, con un millón de habitantes, es el fruto de grandes migraciones del área rural, las minas y las tierras bajas. Sufre de muchas carencias de servicios básicos, (luz agua, desagüe, comunicación vial), de servicios sociales como escuelas, hospitales, recolección de basura, canalización de los ríos, alumbrado público, caminos asfaltados.

Sin embargo, la gente está acostumbrada a darse respuesta propia en términos de organización social barrial, y respuestas económicas autónomas como el comercio informal. Los problemas sociales se han multiplicado debido a las evidentes carencias económicas por falta de trabajo, empleo, industrias, que obliga a muchos padres a dedicarse a la informalidad o migrar en otras zonas para encontrar trabajo, las madres deben buscar recursos económicos y muchas veces se descuidan los hijos

Los problemas principales son: violencia intrafamiliar, aumento de la pequeña delincuencia, trata de personas, consumo exagerado de bebidas alcohólicas y consumo de droga, ausencia de presencia institucional estatal para atender las necesidades de la población, como la segu-

ridad ciudadana, por ejemplo. Y las instituciones privadas, ONGs, fundaciones, llegan a esta ciudad, más con actitudes de emergencia y de contención antes que de prevención y de acompañamiento de los procesos urbanísticos, sociales y económicos.

ASA. Los problemas sociales afectan a toda la población, ¿por qué decidió trabajar con la juventud?

R. Hace 15 años se identificó la presencia muy elevada de niños, niñas y adolescentes en las calles sin una política de atención y de protección adecuada, expuestos a la explotación sexual y vulnerabilidad. Una encuesta evidenció que más de 250 niñas y adolescentes se encontraban en esta situación. También se han detectado un elevado consumo de sustancias psicoactivas, consumo de alcohol, elevados niveles de comercio informal, altos índices de pequeña delincuencia, naturalización de la violencia sobre todo hacia las mujeres.

ASA. ¿Cuáles son las líneas de trabajo más importantes de la Fundación FMK?

R. Prevención atención a víctimas, reinserción, incidencia política, consolidación de buenas prácticas, trabajo en red con otras fuerzas sociales, coordinación con los sectores populares y la comunidad local, articulación con redes internacionales. Justicia penal con enfoque restaurativo post carcelario, reinserción social de personas que egresan de los centros penitenciarios. Atención a los flujos migratorios de personas en movilidad humana en particular de mujeres y niños venezolanos.

ASA. La FMK trabaja fundamentalmente con chicas, pero ASA también ha apoyado el centro Qalauma, que atiende a chicos, ¿nos puede hablar de este centro y la labor que desarrolla?

R. El Centro de reinserción social de Qalauma es el primer centro de privación de libertad en Bolivia que acoge a menores de edad y con un modelo de intervención de justicia restaurativa donde también se trata de aplicar terapia ocupacional, estudio, apoyo a procesos restaurativos, clasificación de las personas privadas de libertad, respeto de los derechos fundamentales, promoción de autogestión y de compartir responsabilidades en el Centro. Un equipo multidisciplinar acompaña los procesos personales y grupales de los adolescentes y jóvenes presentes en este Centro. Se está implementando un programa post carcelario consistente en activar casas de acogida, talleres de iniciativas productivas y apoyar el proceso de reinserción familiar y social con oportunidades de ejercer derechos humanos en un ambiente saludable evitando así la reincidencia.



ASA. Otro proyecto que venimos apoyando desde hace varios años es la casa Wiljtata, ¿cómo llegan a disponer de esta casa?

R. Gracias a una donación a la Diócesis de El Alto se han logrado 29 hectáreas de bosque semi tropical en Coroico con una Hacienda abandonada. La FMK ha sido encargada de administrarlo y darle una proyección de carácter social, productiva y de desarrollo alternativo al cultivo de la hoja de coca. Trabajamos en red con la Universidad Católica de Carmen Pampa, con la facultad de agropecuaria y Cáritas de Coroico y el propio municipio de Coroico, desarrollando acciones conjuntas en aspectos de liderazgo y de fomentar la participación y organización de la mujer, para el desarrollo económico y social.

ASA. La casa Wiljtata es un espacio que concentra múltiples iniciativas, ¿nos podría hablar de ellas?

R. Primero es recuperar la casa ex Hacienda y hacerla habitable con los servicios básicos principales. Otra actividad es relacionarse con la comunidad para que la gente del lugar conozca el sentido de este esfuerzo, conocer los objetivos sociales que quiere desarrollar como espacio de formación técnica, emprendimientos, parcelas de experimentación (café, miel, flores, reforestación y crianza de animales menores) y poco a poco

constituirse en un Centro o Instituto de formación a favor de los jóvenes de la zona y de los grupos que nosotros como fundación atendemos desde La Paz.

ASA. A veces se achaca a las ONG que ponen tiritas a problemas estructurales que atañen a los gobiernos, ¿cuál es la actitud del gobierno boliviano en relación a los proyectos de la FMK?

R. Es verdad que la actitud del gobierno pasado y actual ha sido crítica y hasta conflictiva con las ONGs. Conscientes que trabajar con instancias gubernamentales es complicado, y a veces desgastante, siempre hemos tenido una actitud de dialogo y construir buenas prácticas que pueden ser un referente para consolidar estrategias de intervención social. Incidir en los planes de gobierno local y nacional superando las diferencias y demostrando que a pesar de todo es posible trabajar, coordinar, intercambiar, apoyar la formación técnica

Encontramos muchas dificultades como el cambio continuo de funcionarios públicos, no se capacita a personas especializadas en las problemáticas de trata y tráfico ilícito de personas o en movilidad humana y en justicia penal con enfoque restaurativo, falta de apoyo económico y de infraestructuras. Sin embargo tenemos que mantener siempre abierto el dialogo, la coordinación, el dar evidencias de potenciales cambios y alternativas que se pueden introducir en la concretización de las políticas sociales y públicas y mantener niveles de coordinación interinstitucional.

ASA. Instituciones aragonesas como la DPZ o el Ayuntamiento de Zaragoza han financiado proyectos de su organización, ¿cómo ha sido la relación con estas instituciones?

R. Gracias a la mediación de ASA hemos podido consolidar muchas buenas prácticas y actividades en beneficio de población en alta vulnerabilidad. Desde varios años hemos podido desarrollar varios proyectos dentro de programas más amplios para alcanzar una intervención sistémica que demuestra el acierto de priorizan el trabajo en red entre diferentes instituciones, la articulación interinstitucional, la incidencia política, promover la participación activa de la ciudadanía en los procesos restaurativos, y sobre todo, dar espacio y protagonismo a los y las beneficiarias. Las financieras (DPZ y Ayuntamiento de Zaragoza) no son simplemente fuentes de financiación sino ac-



Imágenes de proyectos diversos de FMK en Bolivia apoyados por ASA.

tores interesados en los criterios y prioridades que apuntan a mejorar la calidad de vida de los y las beneficiarias en la identificación de la propuesta, en el monitoreo y en la evaluación final.

ASA. ASA apoya a la FMK desde su creación en 2008, ¿cómo valora la colaboración con ASA a lo largo de todos estos años?

R. Consideramos que ASA no solo es una instancia intermediaria que gestiona y acompaña con seriedad y profesionalidad la correcta ejecución de los proyectos, sino que se empapa de cerca sobre los ámbitos de trabajo escogidos y nos ayuda a mejorar los criterios de monitoreo, de evaluación, de proyección y de incidencia.

La actitud de ASA siempre ha manifestado que los grupos de y en alta vulnerabilidad han sido prioritarios en su estrategia de intervención, con una modalidad que no es sólo de carácter asistencial o focalizada en la emergencia, sino con un enfoque de restauración, de participación plural y activa de diferentes sujetos presentes en el territorio, de enfocar la intervención sobre la sostenibilidad y la transferencia de buenas prácticas a los beneficiarios y a la incidencia política. Criterios que nosotros no solo compartimos, sino que traducimos en acciones concretas en nuestra intervención en las diferentes áreas geográficas y estratégicas. La evaluación, que se desarrolla durante las misiones que ASA realiza a nuestros proyectos, permite conocer de cerca las actividades, resultados y el impacto producido. Se hace más evidente la corresponsabilidad, sinergia y sintonía de estrategia.

ASA. Por último, ¿qué retos encara en el futuro y cómo ve la relación con ASA en ese futuro?

R. Profundizar los procesos construidos en estos años como la Prevención con diferentes instan-

cias: Unidades Educativas, medios de comunicación, coordinación con la sociedad civil, trabajo de calle y sistematización de las experiencias y su respectiva difusión. Ampliar la Atención a los niños, niñas y adolescentes en situación de trata y tráfico dado que la demanda en la casa de acogida es mayor de la que podemos atender en este momento.

Contar con la Personería Jurídica a nivel nacional dado que solo la tenemos a nivel Departamental de La Paz. Mejorar la articulación con redes nacionales e internacionales para consolidar un trabajo más eficaz e incisivo en las políticas públicas. Involucrar más a la sociedad civil en estas problemáticas pues es un actor fundamental.

Finalmente trabajar también el fortalecimiento institucional de la FMK coordinación entre las áreas, superación de la visión inmediatista de los proyectos, mantener la visión global de la estrategia institucional. Y las instancias públicas (Estado, Gobierno Defensorías, Gobernaciones, Policías, Juzgados, Alcaldías...) tienen que poner más empeño y voluntad a la hora de asumir sus responsabilidades con Formación de equipos especializados sobre estas problemáticas, destinar más recursos económicos a estas iniciativas, dotar de infraestructuras adecuadas para dar seguimiento a los procesos de resiliencias de las y los beneficiarios y pasar de buenas intenciones o discursos a acciones concretas y sostenibles.

ASA aquí tiene mucho que aportar o apoyar aunque los proyectos son relativamente pequeños en términos económicos y enmarcados en tiempos reducidos, sin embargo, las habilidades, experiencias y capacidades acumuladas y consolidadas por ASA no solo en Bolivia sino en diferentes países donde interviene, pueden apoyar y fortalecer los procesos de consolidación de estos desafíos mencionados.



En ASA trabajamos por un mundo más justo y menos desigual.

Más información y contacto:



Puedes enviarnos esta información por correo postal:
C/ Carmen 28 - Principal Dcha. 50005 Zaragoza
o por correo electrónico: asa@accionsolidariaaragonesa.org

D./Dña. _____ NIF _____

con domicilio en C/ _____ nº _____ en _____

D.P. _____ Provincia _____ Tel. _____

Quiero colaborar con A.S.A con la aportación trimestral de _____ €

que hará efectivos mediante recibos girados a su C/C de la Caja / Banco _____

Nº Cuenta (20 dígitos) _____

Fecha:

Firma:

Para la guerra, nada

Canción de Marta Gómez, Cantante colombiana, 2014

*Para el viento, una cometa
Para el lienzo, un pincel
Para la siesta, una hamaca
Para el alma, un pastel
Para el silencio una palabra
Para la oreja, un caracol
Un columpio pa' la infancia
Y al oído un acordeón
Para la guerra, nada*

*Para el viento, un ringlete
Pa'l olvido, un papel
Para amarte, una cama
Para el alma, un café
Para abrigarte, una ruana
Y una vela pa' esperar
Un trompo para la infancia
Y una cuerda pa' saltar
Para la guerra, nada*

*Para amar nuestro planeta
Aire limpio y corazón
Agua clara para todos
Mucho verde y más color
Para la tierra más semillas
Para ti, aquí estoy yo
Para el mundo eternas lunas
Pregonando esta canción
Para la guerra, nada*

*Para el sol, un caleidoscopio
Un poema para el mar
Para el fuego, una guitarra
Y tu voz para cantar
Para el verano bicicletas
Y burbujas de jabón
Un abrazo pa' la risa
Para la vida, una canción
Para la guerra, nada*

*Para el cielo, un telescopio
Una escafandra, para el mar
Un buen libro para el alma
Una ventana pa' soñar
Para el verano, una pelota
Y barquitos de papel
Un buen mate pa'l invierno
Para el barco, un timonel
Para la guerra, nada*

*Para el cielo un arcoíris
Para el bosque un ruiseñor
Para el campo una amapola
Para el mar un arrebol
Para la brisa una pluma
Para el llanto una canción
Para el insomnio la Luna
Para calentarse el Sol
(Para la guerra nada)*

*Fotografía: de Leo Rivas
desde www.unsplash.com*

¿quieres colaborar con nosotros?

Recorta esta tarjeta y envíanosla con tus datos
o bien envíanos un correo electrónico a nuestra nueva dirección:

asa@accionsolidariaaragonesa.org

www.accionsolidariaaragonesa.org

Edita:



Acción Solidaria Aragonesa

Financia:

